

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Un verano caliente en Córdoba: la lucha de los estudiantes contra el sistema de ingreso a la Universidad en 1970.

Bonavena, Pablo Augusto (UBA / UNLP).

Cita:

Bonavena, Pablo Augusto (UBA / UNLP). (2007). *Un verano caliente en Córdoba: la lucha de los estudiantes contra el sistema de ingreso a la Universidad en 1970. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/105>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/n5K>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007**

Mesa: “Historia de las Universidades y los Movimientos Estudiantiles: 1880/1983”

Ponencia: “Un verano caliente en Córdoba: la lucha de los estudiantes contra el sistema de ingreso a la Universidad en 1970”

Autor: Pablo Augusto Bonavena. Profesor Asociado e Investigador
Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Sociales
y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
T.E.: 4-957/0345. bonavena@yahoo.com.ar

Luego de la Segunda Guerra Mundial, al menos en muchos de los países capitalistas, hubo una sostenida expansión del sistema universitario con el consiguiente incremento de la matrícula, especialmente desde principios de los '60.¹ Dentro de ese proceso, emergió con mucha fuerza un movimiento estudiantil, especialmente en el nivel universitario, que en determinadas circunstancias se organizó como movimiento político, superando en nivel corporativo para alinearse en las confrontaciones sociales donde desplegó un intenso activismo. La Argentina fue atravesada por este proceso combinado, obviamente, con particulares circunstancias de origen local.

Ciertamente, desde las grandes luchas callejeras acontecidas durante 1969 el movimiento estudiantil local crecía, expresando esa circunstancia en el desarrollo de nuevas formas organizativas y en los altos niveles de politización alcanzados. Estas características fueron articulándose con una fuerte demanda por la expansión del sistema universitario. Por eso la lucha por la apertura de la universidad se transformó en uno de los ejes centrales de la demanda estudiantil, encontrando eco en grandes porciones de la población.

La movilización en torno a la democratización de la educación, en el sentido de la búsqueda del acrecentamiento de posibilidades para cursar estudios universitarios, cubrió desde la lucha de los estudiantes secundarios y los ingresantes, apoyados por el movimiento estudiantil universitario, expresada en luchas contra el “limitacionismo”, hasta un importante movimiento organizado de la

¹ Véase al respecto de Hobsbawn, Eric: “*La era de los extremos. 1914/1991*”. Sección II “La irrupción de los universitarios”. Capítulo “La revolución social 1945-1990”. Publicado en castellano como “Historia del Siglo XX”. Editorial Crítica. Barcelona. 1995.

sociedad civil que demandaba la creación de nuevas altas casas de estudio, o la nacionalización de las universidades privadas y provinciales.

Estas aspiraciones provocaron el desarrollo de una política específica de la dictadura militar iniciada en el '66, que respondió a la demanda con la creación de nuevas casas de estudios superiores regionales, dispersadas geográficamente, con el fin político de descongestionar los grandes centros universitarios (espacios de gran actividad política y movilización) y debilitar así, el poder de presión del movimiento estudiantil concentrado, al mismo tiempo que generaba bases políticas de apoyo: "El Plan Taquini".²

El inicio del año '70

Las grandes movilizaciones estudiantiles de 1966 contra la Revolución Argentina, especialmente a partir del asesinato de Santiago Pampillón en septiembre, se apagaron hacia fin de año con el receso de verano. Esta tendencia, movilizaciones en el transcurso del año lectivo y su posterior retraimiento por las vacaciones, fue una situación que tendió a cambiar en enero de 1970, circunstancia que se repitió el verano siguiente.

La Federación Universitaria Argentina (FUA) había definido para este año '70 como eje central de lucha contra la dictadura el boicot a las elecciones estudiantiles que promovía el gobierno, propuesta que los estudiantes calificaban despectivamente de "participacionista" por entender que era una argucia buscando complicidad en los claustros. El ministro de Educación Dardo Pérez Guilhou había anunciado que durante la primer parte del año los claustros debían estar constituidos y normalizados, contemplando incluso la posibilidad de volver a permitir el funcionamiento de los centros de estudiantes, prohibidos desde la intervención a las universidades con el decreto 16.912.

Sin embargo, el tema que eclipsó todas las problemáticas en los primeros meses del año, que potenció además las movilizaciones y protestas estudiantiles, fue la lucha contra el sistema de ingreso. Las autoridades de la dictadura implementaron en ese entonces sistemas de admisión en

² Este proyecto, supuestamente "modernizador", fue presentado en noviembre de 1968 por su creador Alberto Taquini (h) y puesto en marcha por Agustín Lanusse a principios del '71. Sobre el mismo, véase "Ensayo. Universidad: un futuro incierto". Publicado en la revista Panorama Nro. 97 del 4 al 10 de marzo de 1969. Páginas 62 a 64. Véase, asimismo, Cano, Daniel: "La educación superior en la Argentina". FLACSO/CRESAL/UNESCO. Grupo Editor Latino-

Facultades que antes no lo tenían, medida que tenía como fin limitar el acceso a la educación superior.³ Incluso, algunas universidades acotaron el número de alumnos ingresantes.⁴

Frente a esta política emergieron distintas orientaciones entre las organizaciones del movimiento estudiantil. Por un lado, existían posiciones moderadas que sugerían el reemplazo de los exámenes de ingreso por cursos vocacionales; por otro, estaban quienes proponían una confrontación frontal y abierta. Dentro de esta última postura, se podían encontrar, a su vez, una variedad de líneas de acción que tomaban características particulares en cada universidad.

Córdoba

Mientras el Consejo Provincial del Menor lanzaba una campaña colocando una profusa cantidad de carteles por la ciudad de Córdoba, con el siguiente interrogante “*Señor, ¿sabe dónde están y qué hacen sus hijos en este momento?*”,⁵ las autoridades de la universidad nacional implementaron un mecanismo que restringía la aceptación de alumnos argumentando que esa casa de estudios tenía 12.500 estudiantes y 7.500 personas anotadas para ingresar (según las agrupaciones estudiantiles los postulantes eran 12.680). El rector Rogelio Nores Martínez le informó al gobierno nacional que no había profesores, ni espacio físico ni presupuesto para atender esa expansión de la matrícula. Por estas causas, anunció la implementación de un método para seleccionar una cantidad “razonable” de aspirantes: un test con preguntas elaboradas por cinco expertos, formuladas como prueba objetiva.⁶ La opción correcta frente a cada interrogante sería seleccionada entre grupos alternativos de posibles respuestas. Con el 40 % de aciertos en las cuatro áreas temáticas (matemáticas, biología, física y ciencias sociales) la evaluación podía ser aprobada.⁷

americano. Buenos Aires, 1985. Véase también, Mignone, Emilio Fermín: "Universidad Nacional de Luján: Origen y evolución". UNLu. Luján, 1992.

³ La FUA explicó en ese momento los alcances de estas reformas en un documento titulado “Hacia el Congreso Nacional de Unidad, La crisis del movimiento estudiantil”. Publicado en la Revista “Cristianismo y Revolución”. Número 22 de enero de 1970.

⁴ Esto ocurrió, por ejemplo, en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Mar del Plata. Allí, la resistencia estudiantil logró ampliar el número de plazas de ingreso.

⁵ Revista El Periscopio. Nro. 20 del 2 de febrero de 1970. Página 14.

⁶ Este funcionario había opinado durante marzo del `69, cuando presidía el Consejo Nacional de Rectores, que no debía existir ninguna limitación al ingreso debido a que “*la universidad de masas*” había dotado al país de la “*mejor clase dirigente*”.

⁷ Revista Panorama Número 146 del 10 al 16 de febrero de 1970. Página 7.

Los estudiantes evaluaron el test como, por un lado, “antipedagógico” por estar basado en preguntas con respuestas opcionales,⁸ y por otro, como “limitacionista” debido a que el acceso estaba circunscripto a un acotado número de ingresantes.⁹ Frente a la iniciativa varias agrupaciones nucleadas en la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) procuraron organizar a los aspirantes anotados para rendir los exámenes de ingreso.¹⁰ Promovieron en el local del Sindicato Luz y Fuerza, con gran protagonismo de la Franja Morada (FM), cursos de apoyo a los ingresantes a cargo de miembros de esa organización (impartieron doce clases). Asistieron unos mil doscientos aspirantes¹¹ que se encontraron con carteles dentro de la sede gremial que llamaban a la lucha con consignas tales como “*Rompámosle el cupo a la intervención*”. La FUC se propuso como objetivo “*movilizar para la acción de masas y demostrar lo antipedagógico del sistema*”.

La sostenida agitación desarrollada por las diferentes agrupaciones fue acompañada por fuertes debates entre ellas sobre los pasos a seguir para generar un amplio movimiento de lucha.¹² El 26 de enero, cerca del mediodía, los postulantes al ingreso junto a las organizaciones estudiantiles, padres, vecinos y unos ochocientos estudiantes secundarios, le entregaron un petitorio con cincuenta mil firmas al rector interino Marcelo Urretz Zavalía (Rogelio Nores Martínez estaba de vacaciones¹³).

⁸ Informaba que el flamante sistema de ingreso era un test construido por Franco Murat de la Escuela de Psicología. Estaba basado en un modelo norteamericano y pretendía evaluar de manera “objetiva”, por computadoras, conocimientos sobre ciencias exactas, biológicas y humanidades.

⁹ El mecanismo para el ingreso era rechazado por tres argumentos: 1) pedagógico: porque “*éste tipo de pruebas estaba superado por la moderna ciencia educativa*”; 2) técnico: “*los aspirantes no tienen chance de aprobar las cuatro áreas de examen en el corto tiempo previsto para la prueba*”; 3) político: “*corresponde a una orientación limitacionista, preludio de planes oficiales inspirados desde Estados Unidos que prevén un año de preingreso a la universidad, método que hace cada vez más difícil al estudiante sin grandes recursos económicos el acceso a los altos estudios*”. Panorama Número 147 del 17 al 23 de febrero de 1970. Página 7.

¹⁰ Sobre el tema es importante considerar el trabajo de Stival, Angel: “Córdoba. La imaginación aprobó el examen”. Publicado en la revista “Los 70”. Año 2. Número 10. Buenos Aires. Sin fecha de edición.

¹¹ Revista El Periscopio. Nro. 20. Op cit. Algunas publicaciones periodísticas hablan de 3.000 inscriptos, cifra que parece exagerada. En tal sentido, véase la revista Panorama Nro. 146. Op cit. Página 7.

¹² La Coordinadora de Agrupaciones Reformistas (CAR/Partido Comunista Argentino) opinaba que el examen de ingreso era “*una forma más del limitacionismo*”. Como alternativa, en varias Facultades propuso la creación de cursos formativos en los que no se califiquen a los estudiantes, quienes deberían asistir obligatoriamente a los mismos. La Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI/Partido Comunista Revolucionario) sostenía que el sistema de ingreso adoptado no era una “*forma más*”, sino “*el fundamento del limitacionismo*”. Opinaba que los cursos formativos serían negativos puesto que desalentarían al estudiante. La mayoritariamente peronista Coordinadora de Agrupaciones Línea Nacional argumentaba que el limitacionismo era un fenómeno surgido después de la caída de Perón. Su solución –opinaba– debía buscarse en un gobierno nacionalista y popular. Véase revista “Análisis” del 5 de abril de 1970.

¹³ El rector pertenecía a una “*oligarquía liberal/católica venida a menos*”. Era dueño del diario Los Principios. Stival, Angel: Op cit. Página 20.

Las casi tres mil personas que protestaron ruidosamente se llevaron la promesa de que su reclamo sería analizado.

Al retirarse del lugar, los manifestantes efectuaron una asamblea donde no hubo acuerdo acerca de cómo prolongar la lucha. La gran mayoría de los presentes se retiraron fastidiados por los desacuerdos. Sin embargo, unos doscientos activistas deciden seguir con la protesta. Colocaron carteles en las puertas de acceso a la Facultad de Derecho y rectorado, permaneciendo con el control del lugar hasta las 16 horas. Cuando se retiraron, intimidados por la policía, hicieron una manifestación por las calles. Los ocupantes calificaron al sistema de ingreso como "*limitacionista*" y "*clasista*" y recibieron el apoyo de la Comisión de Padres y Alumnos y de algunos sindicatos. Declararon el estado de asamblea permanente.

El enfrentamiento había puesto de manifiesto el acercamiento entre los sectores reformistas con ala izquierda de sindicalismo cordobés, especialmente con el Sindicato de Luz y Fuerza, que respaldó abiertamente la posición estudiantil respecto al ingreso.

El estudiantado peronista, mientras tanto, había quedado descolocado por la iniciativa presentada por los reformistas. Tanto el Movimiento Integralista de Estudiantes Universitarios (MIEU) como el Frente Estudiantil Nacional (FEN) no postularon la política de brindar apoyo a través de cursos para los ingresantes, pues esa alternativa era contradictoria con su postura de fondo: el rechazo de plano del sistema de admisión;¹⁴ promovían en su lugar la "*resistencia activa*" basada en las decisiones que se adoptaran en las futuras asambleas. Con el fin de reubicarse, el MIEU presionó a la CGT local para intervenir en el problema procurando así no quedar rezagado frente a otras fuerzas políticas. Logró que Juan Oscar Septembrino, secretario general de la central sindical, atacara al "*limitacionismo practicado contra millares de jóvenes*" en la universidad.

De esta manera el conflicto estudiantil empezaba a tallar dentro de la compleja interna sindical que se polarizaba entre la izquierda y el peronismo. Uno de los momentos más tirantes entre estos grupos se vivió cuando Luz y Fuerza convocó a una "*Reunión Nacional por la Justicia y la Liberación*" para el 31 de enero, que tenía el aval de los gremios de Viajantes, Petroleros Privados, Unión Obrera Gráfica y Prensa. Cursaron mil invitaciones, a la Regional de la CGT de los Argentinos, delegados de fábricas, agrupaciones estudiantiles, vecinales, sacerdotes,

¹⁴ Revista Panorama Nro. 146. Op cit. Página 7.

profesores universitarios, padres de alumnos involucrados en la lucha contra el limitacionismo en la universidad, etc.¹⁵ El peronismo local reaccionó quitándole apoyo al encuentro, al igual que las 62 Organizaciones. El Frente Estudiantil de Lucha de Córdoba (FEL), el MIEU y el FEN comunicaron que no apoyaban la "Reunión" ya que instalaba "*falsas opciones políticas*" que entorpecían los "*planes de lucha para derrotar a la dictadura desde la trinchera popular*". La FUC, en cambio adhirió y promovió el cónclave pero la FUA no mostró entusiasmo por la convocatoria.¹⁶

Más allá de estas disputas, dentro del ámbito universitario la tensión también crecía y el gobernador Roberto Huerta habló con el rector ante la agitación estudiantil y el recuerdo de que la convergencia y unidad entre obreros y estudiantes había sido vital en el "Cordobazo". No obstante, el rector decidió mantener el sistema de ingreso.

El 28 de enero se reunió Nores Martínez con los decanos; luego del encuentro, le informó a la gran cantidad de estudiantes que se habían congregado para conocer la resolución del cónclave, acompañados por muchos obreros, que los argumentos del petitorio entregado oportunamente no resultaban "*válidos para modificar la resolución*".

Los estudiantes respondieron con una movilización el día siguiente. Luego de una frustrada entrevista con el rector marcharon por la calles Trejo y Rivera Indarte hasta llegar a la Avda. Colón, y por ésta caminaron hasta la Avda. Gral. Paz, por la que siguieron hasta el local de la CGT donde interrumpieron el tránsito y se desconcentraron. Francisco Delgado, dirigente de la FUC, declaró a la prensa que: "*Si a Nores le ponemos tres mil personas en la calle, va a aflojar, como ya lo hizo*

¹⁵ Agustín Tosco manifestó en la convocatoria: "*A nosotros no nos manejan más con discos ni con cintas grabadas. Ya somos adultos*". Llamó a las fuerzas sindicales para que reaccionaran contra el "*entreguismo*" que había invadido al peronismo en los últimos quince años.

¹⁶ Este debate entre agrupamientos estudiantiles en torno a la convocatoria del ala más radicalizada del gremialismo local demostraba la existencia de dos grandes tendencias dentro de la militancia universitaria. Por un lado, la llamada "línea nacional". En ella se localizaban gran parte de las diferentes corrientes peronistas, cristianos y grupos populistas; allí encontrábamos al FEN, la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), el MIEU, la Agrupación Universitaria Liberación/Frente Universitario Liberación (AUL/FUL) y la Liga Humanista. Por otro, los sectores de izquierda. En esta última línea estaba el reformismo más clásico nucleado en la FUC y la CAR; sus integrantes eran el Movimiento Nacional Reformista (MNR), la FM y al Partido Comunista/Movimiento Universitario Reformista (MUR). En segundo lugar, a las organizaciones pertenecientes a la FUA como el FAUDI y la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), apoyadas por algunos miembros del Grupo Pasado y Presente. Finalmente, con menor peso, existían un espacio conformado por trotskistas, que incluía a la Federación de Estudiantes Secundarios, la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), Avanzada Socialista, la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria y el Movimiento Antiimperialista Programático.

otras veces". No todos tenían ese optimismo.

Volviendo al ámbito gremial, con el objeto de *"desinflar"* la iniciativa lanzada por Agustín Tosco, la CGT realizó un acto en adhesión a los estudiantes que luchan contra el limitacionismo (habló el radical Ramón Mestre y Septembrino, quién informó equivocadamente que el rector *"se echaba atrás"*). El FAUDI, mayoría de la FUA, no aceptó participar de este acto alegando que el movimiento estudiantil no debía servir de *"trampolín para los políticos tradicionales"*, sino dirigirse a una salida independiente. La CAR, por el contrario decidió asistir afirmando que la salida para la situación del país era un gobierno de amplia coalición.

Finalmente, la policía impidió la reunión llamada por Tosco ocupando el local previsto para el encuentro. Sin embargo, se efectuó sorpresivamente en el edificio del Sindicato Petrolero, con la participación por parte del movimiento estudiantil, además de las citadas agrupaciones locales, del Centro de Estudiantes de Medicina de Tucumán, el Movimiento de Unidad Reformista de Tucumán, Federación Universitaria del Norte, el Centro de Estudiantes de Arquitectura de Chaco, el Centro de Estudiantes de Derecho de Resistencia, el Movimiento de Orientación Reformista de Chaco, el Centro de Estudiantes Santiago Pampillón de la Universidad Tecnológica de Santa Fe y Federación de Estudiantes Tecnológicos de Santa Fe.

Comenzando febrero, un grupo de padres de aspirantes lanzaron un comunicado solicitando la derogación del ingreso al que consideraron *"un filtro inconcebible"*, proclamando que *"si las puertas de la Universidad se cierran para nuestros hijos, nosotros las abriremos"*. El mensaje fue un disparador de varias acciones directas. El día 2 se realizó una concentración de postulantes al ingreso frente al local de Luz y Fuerza. Luego de breves deliberaciones marcharon en grupos hacia el rectorado para exigir una definición. Cuando llegaron a la Facultad de Derecho, donde estaba el rectorado, encontraron cerrado el edificio. Unos quinientos ingresantes de Ciencias Exactas e Ingeniería, entonces, ocuparon sus Facultades en protesta por el mecanismo de admisión. La policía dispersó a los estudiantes que se concentraban en las inmediaciones mientras rodeaban los edificios bajo control estudiantil. Las tomas finalizaron de manera ordenada, según las resoluciones de asambleas, luego de la mediación de varios

funcionarios.¹⁷ Las autoridades anunciaron, una vez más, que las pruebas no serían postergadas. Mientras tanto, el gobernador continuaba presionando al rector para acallar el conflicto. Además, lanzó una idea consistente en pensar alguna forma de participación estudiantil. Sin embargo, inmediatamente, las agrupaciones concordaron en no presentarse a ninguna elección "*convocada por las autoridades*". La figura de Nores comenzaba a debilitarse rápidamente, pero el movimiento de lucha también mostraba signos de cierta erosión. Para mantener en alta la disposición para el enfrentamiento organizaron una Coordinadora de Ingresantes, procurando expandir la influencia de los militantes y el activismo.

La ocupación del Hospital de Clínicas

El 3 de febrero, en horas de la mañana, sesionó una asamblea de estudiantes e ingresantes en el edificio de Luz y Fuerza. Se votó una moción que proponía realizar una manifestación en las proximidades de la Plaza Colón. Desde allí, cerca de las 11,40 horas, una columna de unos doscientos estudiantes marchó por la calle Santa Rosa y penetró en el Hospital de Clínicas.¹⁸ Clausuraron las puertas, levantaron barricadas con elásticos de camas, troncos, carteles extraídos de comercios y materiales obtenidos de obras en construcción. Al mismo tiempo, pequeños grupos ocuparon posiciones en techos de las adyacencias (la medida duraría trece horas). El MIEU colocó una bandera en la entrada del edificio, al igual que la FUC, quedando reflejada así la unidad de acción entre reformistas y peronistas. En los techos se destacaban las banderas del FEN, la UNE y del MIEU. Los ocupantes acopiaron piedras y otros elementos contundentes dentro del edificio para defender su posición.

A las 12 horas los estudiantes explicaron su actitud mediante un comunicado firmado por estudiantes y aspirantes al ingreso.¹⁹ A esa altura, la medida era sostenida por unos mil

¹⁷ En Ingeniería la movilización implicó a unas cien personas y la toma duró una hora. En Exactas, la acción involucró a unos ochocientos estudiantes y aspirantes al ingreso.

¹⁸ Según el diario La Nación, del 4 de febrero del '70, las personas que inicialmente efectuaron la ocupación fueron unas ochocientas. Página 1.

¹⁹ El mismo decía: "*Los estudiantes del ingreso y las agrupaciones estudiantiles, ante reiteradas negativas de recibir a la comisión delegada por los estudiantes, las medidas y falsos rumores de dilación y engaño que han cerrado todo camino al diálogo, resolvieron -en asamblea general- ocupar Hospital Nacional de Clínicas, en manifestación de repudio al limitacionismo del examen de ingreso para impedir al grueso del pueblo el ingreso a la universidad*".

manifestantes. A las 12,30 pareció que la policía intervendría, pero no reprimió. Por la tarde, los manifestantes hablaron desde allí por teléfono con la Casa de Gobierno pidiendo audiencia para exponer su situación. Las autoridades aceptaron recibir a una delegación estudiantil. Se retiró la policía y los estudiantes aprovechan para levantar más barricadas en las adyacencias del Clínicas, reforzando su posición. El gobernador Comodoro (RE) Roberto Huerta y el rector, en definitiva y luego de varias idas y venidas, rechazaron la entrevista ya que seguía la ocupación.

Cerca de las 19 horas se sumaron más estudiantes a la toma. A las 19,45, la policía comenzó a destruir las barricadas levantadas en el perímetro de la calle Chubut, Santa Rosa, Pasaje Clínicas y Sol de Mayo. Recibieron a cambio una intensa pedrea por varios minutos. La policía repelió el ataque con gases lacrimógenos que rompieron los vidrios del hospital. Los estudiantes levantaron más barricadas que fueron incendiadas, volcaron cuatro vehículos en la Avda. Colón para dificultar la llegada de refuerzos policiales; allí construyeron una barricada que fue el punto más fuerte de la resistencia estudiantil, manteniendo el lugar controlado por mucho tiempo. También destrozaron los focos del alumbrado público para oscurecer la zona. Con el dispositivo defensivo montado, los estudiantes habían logrado rechazar el primer embate policial. Las fuerzas represivas debieron retroceder más de cien metros para evitar las piedras y las bombas incendiarias.

Hubo un segundo ataque policial que también fue repelido. Inmediatamente después, un grupo de estudiantes concurre a una entrevista con el gobernador para solicitarle su mediación. El funcionario atendió a los estudiantes y los exhortó a reflexionar.²⁰

Pasadas las 21 horas la policía, para reforzarse, convocó a todos sus efectivos que debían interrumpir los francos y licencias. Mientras tanto, cortó la luz del Hospital. A las 21,30, emplazó a los ocupantes dándoles un lapso de una hora y media para abandonar el edificio, agregando que no serían identificados ni detenidos. No obstante, hubo otro pico de tensión cuando los estudiantes descubrieron la presencia de dos policías de investigaciones vestidos de civil dentro del edificio, fueron tomados como rehenes luego de ser atados y amordazados.

Cerca de las 23 horas, los ocupantes abandonan el Clínicas sin que haya detenciones. En la calle, la

Agregando que exigían *“la derogación del examen, dejando bien sentado ante la opinión pública que los ocupantes aseguran una actitud respetuosa ante el cuerpo médico y los pacientes haciendo responsable al rector y al gobierno provincial de cualquier disturbio que se produjere”*.

²⁰ A esa altura, los disturbios habían frustrado un discurso a través de los medios de comunicación que el rector había planificado a las 21 horas para explicarle a los ingesantes las bondades de su política.

policía, que había recibido refuerzos de la Policía Federal, arrojó gases lacrimógenos y los estudiantes levantaron barricadas e hicieron fogatas. El saldo final de las escaramuzas fue de catorce detenidos.

La respuesta

Las autoridades contestaron la medida estudiantil con el cese de actividades en la universidad, señalando que había una “*campaña de agitación con finalidades extra-universitarias*”. Además del cierre, hubo un atentado contra el local del Sindicato de Luz y Fuerza. Un grupo de cinco personas ingresó al gremio donde arrojó bombas de gases lacrimógenos y efectuó doce disparos de armas de fuego al grito de “*viva el fascismo*”.²¹ Los agresores fueron perseguidos por los estudiantes que estaban dentro del edificio hasta que fueron amenazados con armas de fuego por otras personas que protegieron a los atacantes en plena vía pública. El grupo que reivindicó la acción argumentó que ese gremio era un “*aguantadero de los estudiantes revoltosos*”. La policía utilizó el hecho como una excusa y allanó el local para luego clausurarlo, explicando que al encontrar volantes de ideología comunista había confirmado la sospecha sobre la existencia allí de un “*centro de agitación*”. La iniciativa no había sido promovida por el gobernador, sino que venía de Buenos Aires. El Sindicato Telefónico, las 62 Organizaciones y varias agrupaciones estudiantiles repudiaron la medida que dejaba al movimiento de lucha sin un importante local para desarrollar parte de sus actividades. Los sucesos oscuros no finalizaron allí. Un dirigente integralista, Juan Schiaretti, fue interceptado en la vía pública por cuatro personas que lo insultaron, golpearon y balearon en una pierna, acción que los estudiantes interpretaron como una provocación e intimidación de la policía.

Más allá de estos hechos, el rector viajó a Buenos Aires para entrevistarse con las autoridades nacionales. En este viaje, según rumores, podía conocerse la renuncia de Nores Martínez. Al abandonar el despacho presidencial, manifestó: “*la FUC está controlada por los comunistas*”. Una vez en Córdoba, trató de mostrar firmeza señalando que los exámenes no eran limitacionistas y que los aspirantes deberían rendirlos “*indefectiblemente*”. Comentó que había recibido el respaldo de

²¹ Un ingresante, oriundo de Mendoza, fue levemente herido por una bala.

Onganía y que su política tenía el amparo de la Ley Universitaria vigente. Acusó al dirigente gremial Agustín Tosco de ser “comunista” y de haber “inventado un sistema de curso de preparación para este examen”, que no era “necesario”. Explicó que el test tenía “una gran ventaja, y es que no precisa ningún curso previo. El chico sabe o no”. Asimismo, sostuvo que era menester ya que el número de aspirante para acceder a la universidad había crecido un 60 % respecto del año anterior. Finalmente, desmintió a los trascendidos que hablaban de desintelencias entre él y el gobernador aunque reconoció que Huerta no compartía toda su política universitaria como él no avalaba la actitud del gobernador respecto de los sindicatos. Mantuvo luego una nueva entrevista con Huerta para tratar de superar las diferentes opiniones respecto de la gestión de la crisis que generaba la protesta estudiantil.²²

La lucha continua

El 5 de febrero miembros y simpatizantes de la FM promovieron desórdenes y escaramuzas por el centro de la ciudad, cuando arrojaron bombas de estruendo y repartieron panfletos atacando al rector. Al día siguiente hubo una asamblea en el local de la CGT que reemplazó al encuentro planificado en el mismo lugar donde había caído asesinado Santiago Pampillón, en septiembre del '66, ya que el lugar fue ocupado por la policía. Las distintas posiciones que tenían las agrupaciones ante las circunstancias creadas por el cierre de la universidad y del local de Luz y Fuerza no permitían elaborar una única línea de acción. La discusión prosiguió el día 7 en otra asamblea.

El 11 de febrero la FUC reaccionó ante cierta parálisis y solicitó el local de la CGT para seguir con los cursos de ingreso, ya que el Sindicato de Luz y Fuerza seguía clausurado luego del atentado. En esa misma jornada, hubo un acto contra el ingreso dentro de la CGT que contó con poco público; el desgaste por los debates interminables se hacía sentir. Por presión del MIEU y el FEN el telefónico Septembrino se negó al pedido, afirmando que accedería a la solicitud siempre y cuando el curso fuese gestionado e impartido por la totalidad de las agrupaciones. La FUC no aceptó la contrapropuesta de la CGT y salió a la búsqueda de otros locales sindicales.

²² Este funcionario estaba muy preocupado por el clima que se vivía en la provincia, llegando a sugerir sacar algunas preguntas urticantes de la evaluación para el ingreso como manera de aplacar las protestas y facilitar el acceso a la universidad.

La Coordinadora Estudiantil para el Ingreso, no obstante el desencuentro señalado, comenzó a reunirse en la CGT para elaborar un plan de lucha. Brindó una conferencia de prensa, donde afirmó que *"las recientes declaraciones del rector, ingeniero Nores Martínez, no resisten el mínimo análisis"*. Lo invitaron a mantener, el viernes 20 por la noche, una discusión pública con los estudiantes por los medios radiales y televisivos de la universidad. Anunciaron, asimismo, una reunión nacional de agrupaciones y centros de estudiantes para el 20 de febrero, con el siguiente temario: *"1) Problema del examen de ingreso; 2) Lucha contra el limitacionismo; 3) Unidad obrero/estudiantil; 4) Plan de Lucha; 5) Pronunciamiento contra la dictadura y el imperialismo y apoyo a las luchas populares y de liberación de los pueblos"*.

El día 13, por la noche, más de cien estudiantes se congregaron en la Avda. Vélez Sársfield. Realizaron actos relámpagos en distintos lugares del centro donde los manifestantes corearon consignas que fustigaron al gobierno y al sistema de ingreso a la universidad. No intervino la policía.

Al día siguiente, las autoridades universitarias dieron una información que pretendía ser un gesto para distender la situación; informan que reconsiderarían las disposiciones para el ingreso. La Coordinadora Estudiantil evaluó que el anuncio podía ser una maniobra y emitió un documento reafirmando su posición: *"1- Continuar la lucha contra toda medida limitacionista en la Universidad. 2- Continuar con los cursos de capacitación en la CGT. 3- Concentración en la CGT, el viernes 20, a las 18, en donde se dará a conocer el plan de lucha. 4- Proponer al plenario de la CGT del día 20 del corriente un paro activo para el día que se fije el examen de ingreso. 5- Citación a todos los docentes y egresados solidarios con la lucha de los estudiantes para el lunes 16, a las 11, en el local de la CGT"*. Promovió, además, un acto frente a la CGT.

El 16 de febrero se reanudaron las actividades en la universidad. Dos días después, el 18, sesionó en la provincia el Congreso Nacional del Docente Argentino que apoyó públicamente la *"lucha antilimitacionista de la juventud cordobesa"*, resaltando que la misma era *"apoyada por toda la opinión pública"*.²³ Por la tarde, la Coordinadora efectuó un acto en la CGT contra el examen de ingreso. Participaron unos cuatrocientos estudiantes y habló un representante del Congreso Docente. Luego, un grupo salió en manifestación por el centro. Se dividieron en varias partidas que

realizaron actos relámpagos en distintas esquinas céntricas sin que se produzcan disturbios, aunque hubo problemas menores de tránsito. Los oradores censuraron al régimen de ingreso; la policía no intervino.

Nores Martínez negó, otra vez, que tuviese un enfrentamiento con el gobernador, señalando que la universidad no estaba cerrada “*a la masas, ni a los obreros, ni a los humildes*”, sino que estaba cerrada “*simplemente, a los faltos de vocación*”. Aclaró, además, que “*las preguntas y respuestas*” de los exámenes eran “*elementales*” y que las críticas realizadas carecían de “*seriedad*”. Ese mismo día, el 19 de febrero, los estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional ocuparon la Regional por tres horas, anunciando medidas similares por seis y veinticuatro horas. A las 20,45, también, hubo una manifestación estudiantil que pasó por el domicilio de Nores Martínez; fue atacado con piedras que rompieron ventanas y la puerta.

El 20 de febrero el movimiento de lucha logró uno de los objetivos inmediatos que buscaba. Comenzó la “Reunión Nacional Estudiantil Contra el Limitacionismo” en la sede de la CGT, encuentro convocado por la Coordinadora Estudiantil local. Participaron el FEN, FM y delegaciones de otros lugares del país. Con esta iniciativa, los organizadores trataban de colocar la problemática a nivel nacional y articular su lucha con otras experiencias que se venían desarrollando en la misma dirección. Se analizó la situación y diseñaron un plan de acción, declarando del día 23 al 28 semana de lucha, período en el que estaban programados los exámenes; un orador pidió a la CGT un paro solidario con los estudiantes. Paralelamente, en la misma provincia, la FUA realizó la reunión de Junta Ejecutiva para tratar el problema del ingreso; dispuso un plan de acción avalando la “semana de lucha” declarada por la Coordinadora; dispuso, además, ocupaciones en todo el país para el día 25 contra los concursos docentes “*discriminatorios*”, abogando por “*concursos democráticos*”.

La Coordinadora, el 21 de febrero, convocó a una asamblea en la Ciudad Universitaria de la que tomaron parte la FM, el FEN y el Integralismo. Decidieron realizar otra asamblea en el local de la CGT en esa misma jornada para organizar “*piquetes de agitación*”. La segunda asamblea contó con la participación de la MIEU, la UNE, la FM, el FEN, la AUN, la TERS, el Movimiento de Acción Popular MAP 17 y el MNR. Solicitó la finalización de las medidas represivas y la eliminación del

²³ La Asociación de Profesionales de Ingenieros Especializados también sumaron su opinión, calificando el examen de

examen de ingreso. Paralelamente a estos hechos, durante todo el día, habían circulado rumores sobre el contenido que tendría la prueba de ingreso. El Integralismo, directamente, responsabilizó al rectorado por la entrega de las preguntas y respuestas a algunos de los aspirantes que tendrían contactos con los poderes provinciales. La denuncia generó un gran revuelo que se profundizó al día siguiente, cuando el dirigente Tieffemberg, presidente de la FUA, brindó más precisiones en una rueda de prensa hecha en el Comedor Universitario. Informó allí que *“una compañera aspirante al ingreso, perteneciente a una familia tradicional cordobesa, hizo llegar a la Mesa Directiva de la FUA una copia del test de ingreso a recepcionar el lunes y martes, que incluye todas las preguntas y respuestas correctas. La compañera afirma haber recibido la copia de manos de una persona vinculada al rector Nores Martínez”*. Los dirigentes demoraban la publicación de las copias de los exámenes que tenían en sus manos para evitar que el rector hiciera cambios de último momento. Opinaban que la venta de los test acentuaba *“aún más el desnivel económico de los estudiantes, pues quien tenía 5 o 10 mil pesos puede asegurarse el ingreso, mientras el resto queda postergado”*. Después de señalar que el sistema de ingreso *“en los países más adelantados ya ha sido desterrado”*, anunciaron que en la próxima asamblea del día 23 entregarían copias gratis de las evaluaciones a todos los presentes.²⁴ El rectorado salió al cruce de las denuncias, explicando que la aparición de las preguntas y respuestas del próximo examen era producto de un *“intento de robo”*. Agregó que los cuestionarios que circularon no habían sido tenidos en cuenta *“en el test definitivo”*. De manera extraoficial el rector vinculaba la aparición de la documentación a una maniobra desestabilizadora. En conferencia de prensa, la Coordinadora aclaró que los estudiantes no le hacían *“el juego a los aventureros golpistas”* ni a los sectores enfrentados al rector Nores, *“interesados en defenestrarlo para satisfacer sus ambiciones personales”*, afirmando que únicamente estaban *“luchando contra el limitacionismo en la enseñanza superior, propiciando la participación del pueblo junto al estudiantado por la liberación nacional”*. Insistieron en resaltar, nuevamente, *“las características antipedagógicas de los test de ingreso”*.

ingreso como *“carente de seriedad”*.

²⁴ Diario La Nación del 23 de febrero de 1970. Página 4.

La Semana de Lucha

El 23 de febrero comenzó la “Semana de Lucha”. Para intranquilidad de las autoridades provinciales, al ya complejo panorama estudiantil se le había sumado otro frente. Los estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba empezaban a mostrar una fuerte indignación por una suba en los aranceles, medida que calificaban con una palabra de moda: “*limitacionista*”. La Federación de Asociaciones de Estudiantes promovió una asamblea a la que convocaron a los aspirantes al ingreso, opinando que su participación no sólo era “*necesaria*” sino que se tornaba “*imprescindible*”. No extrañó, entonces, que desde muy temprano se observara una fuerte custodia policial en las adyacencias de los veinte locales donde se realizarían los exámenes de ingreso. Norez Martínez había dispersado los lugares donde transcurrirían las pruebas para evitar grandes concentraciones de estudiantes que podían ser el campo propicio para incidentes.

A media mañana, el rector le entregó al Juez Nacional, doctor Agustín Garzón Rabellini, la denuncia sobre el presunto intento de robo de los test elaborados para el examen de ingreso. El Juez trasladó las investigaciones a la Policía Federal. Con este gesto, procuraba mejorar la imagen pública de las pruebas que estaban programadas para las 13 horas de ese mismo día.

Cerca de las 11 horas, el activismo estudiantil y una porción de los postulantes al ingreso deliberaron en asamblea dentro del local de la CGT. Los más de setecientos presentes debatieron sobre la posición a tomar frente a los exámenes. Los miembros de varias agrupaciones hablaron en contra de la prueba, proponiendo la abstención de acceder a los locales donde estaban programadas. Los oradores pusieron de manifiesto que no había acuerdo entre las agrupaciones estudiantiles sobre los pasos a seguir. Un sector proponía el boicot al examen y la lucha frontal (allí se localizaba, por ejemplo, la FAUDI). El otro, sostenía posturas algo más moderadas desconfiando del grado de aceptación que lograrían las propuestas más radicalizadas (allí encontrábamos tanto al FEN y como la CAR).²⁵ Luego de vacilaciones se decidió, por último, efectuar actos relámpagos frente a cada local de exámenes para explicar a los concurrentes el criterio “*limitacionista*” de los test y dejar a

²⁵ Todas las agrupaciones peronistas enroladas en la línea nacional se opusieron al boicot al ingreso propuesto por la FAUDI, señalando que ni el método era efectivo ni estaban dadas las condiciones para ponerlo en práctica.

su arbitrio la decisión de rendir o no la evaluación.²⁶ La Facultad de Arquitectura fue uno de los lugares elegidos para concentrar gran parte de esta actividad para estimular el boicot a la prueba.

Para “calentar” el ambiente, mientras tanto, un numeroso grupo de estudiantes tomó por un par de horas la Regional de la UTN, sumándose así a la semana de lucha anunciada.²⁷

Durante el almuerzo, uno de los piquetes ingresó al Comedor Universitario donde arengaron a los comensales invitándolos a concurrir a los lugares donde debían tomarse las evaluaciones con el objetivo de masificar la protesta.

A las 13 horas comenzaron los exámenes. Muchos aspirantes fueron acompañados por los padres. En la puerta de cada edificio donde tendrían lugar, grupos de estudiantes procuran persuadir a los aspirantes para que no ingresen a los edificios. La policía trataba de evitar esta acción de los piquetes de agitación pero era evidente que buscaba actuar con mucha prudencia, aunque por la insistencia de los manifestantes no faltaron varias escaramuzas violentas. Ciertamente, los forcejeos generaron algunos choques que, poco a poco, fueron cobrando intensidad. Los primeros roces ocurrieron en la Facultad de Arquitectura, en la Plaza Colón, en corrientes al 100 y en la esquina de Vélez Sársfield y Quirós. Allí los estudiantes armaron fugaces barricadas, hicieron fogatas y repelieron con piedras los ataques de la policía con gases lacrimógenos. Los comercios del centro cerraron sus persianas. Cerca de las 15 horas, un grupo de policías trató de interceptar a uno de los piquetes que se dirigía a la Escuela Garzón Agulla, establecimiento donde funciona un centro receptor de exámenes. La intervención policial provocó corridas, circunstancia en que un efectivo policial mató accidentalmente a un compañero mientras perseguía al estudiante Roberto Eduardo Fernández, que fue detenido y liberado al día siguiente por orden judicial.

En otros lugares de la ciudad, especialmente en las inmediaciones del Paseo Sobremonte, algunos grupos de estudiantes construyeron barricadas y arrojaron bombas incendiarias a la policía. Se escucharon media docena de disparos de armas de fuego y hubo lanzamiento de bombas lacrimógenas (una de ellas hirió levemente a una estudiante). Frente a la Facultad de Ingeniería, unos cien estudiantes también levantaron una barricada y quemaron un vehículo perteneciente a la facultad. En la Ciudad Universitaria los manifestantes lograron construir de igual manera algunas

²⁶ Paralelamente, en el comedor universitario, sesionó una asamblea impulsada por la FUA. Luego de breves deliberaciones invitaron a los presentes a congregarse en los lugares donde funcionarían las mesas examinadoras.

²⁷ Replicaron esta acción, con ocupaciones más breves, en varias oportunidades en el transcurso de toda la semana.

barricadas. La calma empezó a restablecerse pasadas las 16 horas con un saldo de, aproximadamente, cincuenta estudiantes detenidos y contusos en ambos bandos.

En las últimas horas de la tarde los estudiantes debatían en la CGT sobre las medidas a tomar y un grupo de abogados reunía antecedentes para presentar recursos de amparos en favor de los detenidos. Dentro del establecimiento no había gremialistas ya que no querían quedar directamente involucrados en los violentos hechos. La policía rodeó el lugar, clausuró el local y detuvo a sesenta y dos estudiantes cuando abandonaban el local (después de ser identificados recuperaron su libertad).

Los estudiantes, como respuesta a la clausura y las nuevas detenciones, efectuaron actos relámpagos en el radio céntrico mientras la policía trataba de evitarlos con gases lacrimógenos y camiones hidrantes.

Avanzada la noche, por orden judicial, fue levantada la clausura de la CGT. Los estudiantes llamaron a una asamblea el día siguiente nuevamente en el local de la central obrera. Además, informaron que varias de las preguntas y respuestas que ellos habían observado en las pruebas obtenidas antes de los exámenes fueron tomadas en el mismo. En efecto, señalaron que veinte y seis de las preguntas de matemáticas coincidían exactamente con las pruebas “robadas”. Algo parecido denunciaron que había ocurrido con los test de Humanidades y Ciencias Sociales.

Al día siguiente la custodia policial en el centro de la ciudad había sido reforzada, especialmente en los edificios donde se tomarían los exámenes. Los estudiantes decidieron en una asamblea convocar a un acto para el día siguiente frente a la CGT. Esta propuesta no congregó gran cantidad de público, situación que ponía de manifiesto las limitaciones del movimiento estudiantil para enfrentar el desafío. Una de las explicaciones que circulaban para dar cuenta del techo encontrado por la movilización localizaba el problema en las desavenencias internas del movimiento, especialmente las discrepancias entre los reformistas y el Integralismo que, a su vez, generaban divergencias al interior de esta última agrupación.²⁸ Otro de los argumentos apuntaba hacia la situación del movimiento obrero local. En esos días había una sostenida interna entre distintas fracciones de la CGT cordobesa. Los estudiantes explicaban que, al menos en parte, su debilidad provenía de la falta de apoyo de los trabajadores, ocupados en dirimir sus problemas internos.

²⁸ Véase Stival, Angel: “Córdoba. La imaginación...”. Op cit. Página 21.

Tal vez por impotencia, una de las acciones más relevantes en los días que siguieron fue un atentado con piedras contra la casa del rector Norez Martínez. Lo cierto es que a partir de la segunda jornada de evaluaciones la tensión decreció notoriamente y el rector apareció, tomando la iniciativa, agradeciendo en repetidas oportunidades frente a la prensa a todos los que colaboraban con el funcionamiento del sistema de ingreso, especialmente al gobernador, destacando el elevado número de postulantes que había asistido a las pruebas. Así, dejaba en claro que el plan de lucha contra el examen no había alcanzado el grado de adhesión que esperaban las organizaciones estudiantiles. Finalmente, de los 12.000 aspirantes habían rendido su evaluación 9.340 (algo más del 77 %). No obstante, algunas agrupaciones no se daban por vencidas. El FAUDI, el FEN y la CAR iniciaron reuniones para elaborar planes de luchas locales y nacionales contra toda limitación a la enseñanza superior, aprovechando la instalación de la problemática a nivel nacional.

La situación luego de los exámenes

El primer día de abril los estudiantes protagonizaron varias ocupaciones en las facultades de la universidad nacional. Las autoridades, para descomprimir la situación, aseguraron que darían mayor participación a los alumnos. Lejos de calmarse las aguas, se abrió otro frente con unan huelga de los trabajadores no docentes.

El rector desgastado por los enfrentamientos, presentó su renuncia.²⁹ Así, el balance sobre lo actuado mostraba algunos saldos favorables para los estudiantes, expresados en este alejamiento, en el avance organizativo y en la politización de la problemática del ingreso. Sin embargo, posteriormente a la dimisión, la situación daba la impresión de estar estancada, ya que la postura adoptada por el rector desinfló la movilización y el movimiento estudiantil no parecía tener la capacidad de tomar la iniciativa en lo inmediato. Las expectativas de la dirigencia, por ende, eran sólo algunas escaramuzas aisladas, más o menos intensas. Los vaticinios no fallaron. El 17 de abril la FUA convocó a una huelga nacional contra el limitacionismo, pero en Córdoba logró únicamente un parcial acatamiento.

²⁹ Venía perdiendo fuerza desde finales del año '69, cuando impulsó un cambio en los planes de estudio de los colegios Monserrat y Manuel Belgrano, dependientes de la universidad. El proyecto generó el rechazo de los

La actividad más importante del movimiento estudiantil por esos días tenía como epicentro la Facultad de Filosofía y Letras, donde los alumnos reclamaban un *"llamado a concurso público de oposición, títulos y antecedentes, la reincorporación de los profesores sancionados en 1966, la libertad de los estudiantes detenidos"*, al tiempo que reafirmaban *"la postura de unidad obrero/estudiantil"*. El 22 de abril, luego de una asamblea, los estudiantes marcharon desde la Ciudad Universitaria al decanato que fue ocupado para lograr estas metas.

Por fuera del ámbito estrictamente universitario, el 23 de abril, cuando la CGT Nacional efectuó un paro los estudiantes apoyan la medida. Volvieron las refriegas con la policía en ese marco, en el momento en que los universitarios fueron reprimidos al concurrir a un acto organizado por la "Comisión de los 20" de la CGT. Los manifestantes enfrentaron a la policía levantando barricadas y arrojando proyectiles. Luego siguieron hostigando a la policía por el centro de la ciudad. El saldo fue de sesenta detenidos. En otro lugar de la ciudad, Avda. Vélez Sársfield al 2700, la policía detuvo a cuatro estudiantes mientras repartían volantes de Vanguardia Obrera Mecánica. La policía también atacó una concentración de obreros de la Planta IKA/Renault en la Plaza La Paz.

Los enfrentamientos no se detuvieron allí. A las 11,25, obrero y estudiantes (eran mayoría) levantaron barricadas en Deán Funes y Belgrano, rompieron vidrieras de comercios mientras la policía arrojaba gases lacrimógenos. Cerca de las 12 horas, en las inmediaciones de la CGT, destacamentos de trabajadores y estudiantes se desplazaban por distintos lugares provocando a la policía. Organizado en grupos que nunca superaban las doscientas personas, estudiantes y obreros levantaron barricadas en Dean Funes y Lavalleja; en Tucumán y Santa Rosa; en Tucumán y Humberto I; 9 de Julio y Sucre y Colón y Fraguero. Con el transcurso de las horas los enfrentamientos fueron mermando y las movilizaciones estudiantiles se orientaron a lograr la libertad de los detenidos. En todos estos enfrentamientos callejeros el movimiento estudiantil había sido el principal protagonista, reforzando notablemente la lucha de los asalariados.

Sobre finales de mes, los estudiantes de la Facultad de Derecho se movilizaron por problemas académicos y se instaló, en general, un clima asambleario para discutir los pasos a seguir.

La asunción del nuevo rector Olsen Antonio Ghirardi, el 30 de abril, contó con la presencia del Ministro de Educación Pérez Guilhou. Mientras hacía declaraciones a la prensa un grupo de

claustros y autoridades de esos establecimientos. Algunas opiniones periodísticas señalaban que el funcionario había

estudiantes hizo estallar varios petardos para recordar que seguían predispuestos para dar pelea. Comenzaba otra etapa y la dirigencia estudiantil pensaba aprovechar la experiencia acumulada.

Pablo Bonavena, julio de 2007.